

## "Jesús y Su Muerte"

¿Conoces a alguien que necesite la sangre redentora de Jesucristo para perdonar sus pecados?  
¿Necesitas la misericordia y la gracia de Jesús?

1 Corintios 15:1-4 dice: "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras". Nuestra salvación es de "primera importancia" para Dios, y debería serlo para nosotros. ¿Has respondido al evangelio y has sido salvo por la sangre de Jesús?

La muerte de Jesucristo en la cruz no fue un asunto trivial. Apocalipsis 13:8 en muchas versiones llama a Jesús el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo". El mismo Señor Jesús predijo Su sufrimiento y muerte. Mateo 16:21-23 dice: " Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día. Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres." Pedro amaba a Jesús y no quería que Él muriera, pero Pedro no entendía el propósito de Dios al enviar a Jesús a la cruz.

Nuestra lectura de hoy proviene de Hebreos capítulo 10, versículos 4-7, y revela que desde el principio fue la intención de Jesucristo sacrificar su cuerpo por nuestros pecados.

"Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí".

Ese es el corazón de Jesucristo para hacer la voluntad de Dios por nosotros. Oremos juntos. Padre celestial, te agradecemos tanto que nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a sacrificar su cuerpo por nuestros pecados en la cruz. Ayúdanos, Padre celestial, a ser fieles a ti en todo sentido y a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y espíritu. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús. Amén.

Critiqué a Pedro por oponerse a la voluntad de Dios. Verás, Dios tenía un plan más grande de lo que Pedro podía ver. Sabes, descubrí por mí mismo que Dios tiene planes más grandes de lo que puedo ver. Critiqué a Pilato por ceder ante los judíos en el caso de Jesús, hasta que recordé que también he cedido en ocasiones. Me enojé con el Sanedrín por su envidia y odio, hasta que recordé mis propias envidias y resentimientos. Me apené por aquellos que lo golpearon y azotaron, hasta que recordé lo hirientes que deben ser mis pecados. Hablé en contra de quienes se burlaron de Él y movieron la cabeza, hasta que recordé mis propias palabras imprudentes. Desprecié a los sacerdotes y fariseos soberbios que pensaron que habían vencido a Jesús enviándolo a la cruz, hasta que recordé mi propio orgullo. Isaac Watts escribió en 1707: " Cuando contemplo la maravillosa cruz en la que el Príncipe de gloria murió, mi ganancia más grande la considero como pérdida, derramando desprecio sobre todo mi orgullo".

Nuestra sociedad ha estado dispuesta a pasar por alto a Dios y sus enseñanzas sobre el pecado. Fácilmente excusan y justifican incluso los pecados más graves. Mientras muchas personas juegan juegos

de azar con el pecado, pensando que pueden poner de lado los valores de Dios en la Biblia por los valores mundanos, Dios se entristece. Sin embargo, no debemos esperar que esto signifique que su amor tolerará nuestros pecados para siempre, incluso si nosotros los toleramos. El profeta Habacuc dijo acerca de Dios en Habacuc 1:13 " Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio".

Muchos han olvidado la cruz y han olvidado el pecado. Dos predicadores posmodernos estaban discutiendo sus esfuerzos evangelísticos en la televisión, y a uno lo felicitaron por no predicar sobre el pecado. La hipótesis era de que todos saben que están en pecado y no necesitan que se les diga. Luego siguió este razonamiento: "Cuando un hombre se está ahogando, no le describes el agua, ¡le lanzas una cuerda!" y el público aplaudió. El problema es que su respuesta difiere de las Escrituras, y la cuerda que lanzan es una falsa esperanza. Verás, el pecado destruye nuestra relación con Dios, y debemos responder inmediatamente de la manera que Dios enseña. Por supuesto, la respuesta del predicador posmoderno era que la gente se pusiera de pie durante la invitación y dijera una breve oración de salvación con el predicador. Nadie hizo eso en el Nuevo Testamento; las personas que buscaban salvación en Hechos se les decía que creyeran en el evangelio, se arrepintieran de sus pecados, confesaran a Jesucristo y fueran bautizados en agua para el perdón de sus pecados.

El proceso de salvación a menudo se compara con la analogía del hombre que se está ahogando, pero las analogías a menudo son de visión limitada e inadecuadas. Primero, el pecado en la mente de la mayoría de las personas ya no es lo que solía ser. Muchas personas ya no están dispuestas a aceptar las leyes morales de Dios. Mientras los valores morales cambian en nuestra sociedad, los valores morales de Dios no cambian. El pecado ocurre cuando las personas quebrantan las leyes de Dios. 1 Juan 3:4 dice que "Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley". Cuando las personas no tienen respeto por Dios o sus enseñanzas y hacen lo que les place, pecan contra Dios. Lo ofenden, y Él lo nota. No puedes desestimar lo que dice; porque un día te enfrentarás a Él en el juicio.

Muchas personas ignoran su necesidad de salvación del pecado porque no saben que están perdidas o las graves consecuencias de estar perdidas. Otros que no conocen a Jesús no quieren pensar en el pecado, el cielo o el infierno. Entre aquellos que no tienen una preferencia religiosa, una encuesta de Lifeway dice que el 32 por ciento dice que el pecado no existe. Sin embargo, la Biblia dice claramente: "por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). 1 Juan 1:8 dice: "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros". El versículo 10 dice: "Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él (es decir, Jesús) mentiroso, y su palabra no está en nosotros". El pecado es real, y sin el perdón que se encuentra en la sangre de Jesús, los pecadores sufrirán las consecuencias de su pecado.

Ahora bien, todas las personas mayores de edad han pecado, pero muchas no toman el pecado en serio. Creen que unos pocos pecados no los llevarán a la perdición eterna, pero Romanos 6:23 dice: " Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro". Ahora bien, el pecado es un gran problema para Dios, incluso si no lo es para nosotros. ¿Por qué? El pecado es un agravio a Dios. El ofendido ve las cosas de manera diferente al ofensor. El herido ve las cosas de manera diferente al que causó el daño. El que quebranta la ley ve las cosas de manera diferente al que hizo la ley. Todo pecado es pecado contra Dios.

El deseo de pecar nos lleva a hacer muchas cosas que nos dañan a nosotros mismos y dañan a otros. Todos enfrentamos estos problemas, pero hay una solución en la gracia de Dios. Tito 3:3-7 dice:

"Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros. Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna".

Jesús entendía nuestros deseos pecaminosos y entendía nuestra condición perdida. Quería salvarnos del pecado porque nos amaba. Quería algo mejor para nosotros que una vida pecaminosa y un destino de furia. De estar perdidos. 1 Pedro 2:21-25 dice: "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas"

Jesús entregó su cuerpo físico al sufrimiento y la muerte. Entregó su cabeza a una corona de espinas, su rostro a golpes y escupitajos, su espalda al látigo, sus manos y pies a clavos, y su costado a una lanza. Jesús no tuvo miedo de hacer un compromiso que lo llevaría a la muerte. Estuvo dispuesto a ser clavado y colgado en una cruz hasta morir. Apenas podemos imaginar el cruel sufrimiento que soportó, cargando con nuestros pecados. Dios llevó sobre Él el castigo por tus pecados, mis pecados y todos los pecados porque nos amaba. Jesús tomó nuestro lugar y redimió nuestros pecados, para que pudiéramos vivir en justicia y morir al pecado.

Gracias a Jesús en la cruz, pagando el precio por nuestros pecados, se ha abierto una puerta de salvación para limpiarnos del pecado y darnos un nuevo nacimiento en Cristo. Este nuevo nacimiento ocurre cuando ponemos nuestra fe en Cristo, nos apartamos del pecado y somos bautizados en Cristo para el perdón de nuestros pecados. El bautismo nos lleva a la cruz, para que podamos ser salvos. La Palabra de Dios dice en Romanos 6:3-7: "¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado".

En el bautismo nos unimos a Cristo en su muerte y resurrección. Somos bautizados en su muerte y entramos en contacto con su sangre; somos crucificados con Él en el bautismo. Somos sepultados con Él y resucitados con Él en el bautismo. Y así como Cristo tuvo una nueva vida cuando Dios lo resucitó de entre los muertos, Dios nos da una nueva vida cuando nos levanta con Cristo. El bautismo no es un ritual vacío; es la manera en que Dios eligió unirnos con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección. Ahora Dios obra a través de la cruz y el bautismo para acabar con el viejo hombre pecador, para que podamos ser libres para vivir en justicia. Dios nos salva y nos da una nueva vida mediante el lavamiento de la regeneración. ¡El lavamiento que regenera es el bautismo!

Dios obra activamente en nosotros al unirnos con Cristo en su muerte y resurrección. Colosenses 2:12-13 explica: "sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados". El bautismo no es una acción meritoria de nuestra parte; es la manera en que ponemos nuestra fe en la obra de Dios. Porque Dios resucitó a Jesús después de su muerte en la cruz, sabemos que Dios puede sepultarnos y resucitarnos con Cristo en el bautismo. Dios nos sepulta con Cristo y nos da vida juntamente con Él, perdonándonos todos nuestros pecados. Aunque estábamos muertos en nuestras transgresiones y pecados, Él nos dio vida. Él nos salvó y nos levantó para caminar en una nueva vida, al igual que hizo con Jesucristo.

Un día, todos compareceremos ante el gran trono blanco para ser juzgados por el Señor Jesucristo. Apocalipsis 20:11-12 dice: "Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras". Todos estarán allí, de todas las naciones y de todas las épocas, ante el trono del juicio. No podemos escapar; no hay a dónde podamos ir.

El Señor Jesús dijo, hablando de Su muerte, en Juan 12:32: " Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo". ¿No tomarás en serio la muerte de Jesús en la cruz? Por favor, no ignores lo que Él ha hecho por ti. Ven a Él para ser salvo y disfruta de todas las bendiciones de ser un hijo de Dios, libre del pecado. Los justos entrarán en el gozo de Dios, mientras que los incrédulos y los desobedientes serán separados de Dios y Sus bendiciones. Salvación significa vivir con la bendición de Dios para siempre; estar perdido significa una eternidad de angustias sin Dios. Estar con Dios es mucho mejor que estar sin Él. Vivir libres de la culpa y el pecado proporciona una vida hermosa aquí y una bendición a lo largo de toda la eternidad. No quisiera que nadie se pierda la oportunidad de que sus pecados sean perdonados. Ven a Jesucristo. Ven a la cruz; encuentra el perdón y encuentra la vida eterna.

¿Lo harás? Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos por lo que Jesús ha hecho por nosotros en la cruz. Por pagar el precio por nuestros pecados. Por lavar nuestros pecados para que podamos estar en una correcta relación contigo, Padre, y con tu hijo Jesús. Ayúdanos a ser fieles siempre a tu voluntad. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Algunos jóvenes se acercaron a un anciano sabio y le preguntaron: "¿Cuándo deberíamos arrepentirnos?" El anciano respondió: "Arrepiéntete el día antes de morir". Los jóvenes preguntaron: "¡Pero no sabemos cuándo moriremos!" El anciano respondió: "¡Entonces arrepiéntete hoy!" Si tomas en serio a Dios y a tu pecado, entonces arrepiéntete. Puedes ignorar el pecado y actuar como si no importara, pero un día te enfrentarás a Dios y darás cuenta de tus pecados. Romanos 14:12 dice: "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí". 1 Corintios 6:9 simplemente dice que "los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis"

Hebreos 4:12-13 nos recuerda: "Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos

que dar cuenta". Te lo digo, Dios nos juzgará a todos un día. Cristo es el único capaz de salvarte. ¿Por qué ignorarías la decisión más importante que jamás tomarás?

Hoy es el mejor día para cambiar tu vida y seguir a Cristo hacia una nueva vida de justicia, libre de los efectos devastadores del pecado. La sangre de Cristo puede limpiar tu alma y tu conciencia. Ananías le dijo a Saulo de Tarso en Hechos 22:16: "Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre". El bautismo es una inmersión en agua en el nombre de Jesucristo, y es el momento en que la sangre de Jesús te limpia del pecado. ¡Responde a Jesús hoy!